

Costa Brava a golpes de camión

El viajero que ha estado cierto tiempo alejado de la costa de levante catalana, la del Maresme con su prolongación hasta los primeros acantilados de Lloret, se encuentra en la actualidad con una sorpresa: la costa aparece gradualmente modificada, y cada día que pasa acentúa más su nueva fisonomía. Donde se extendía una larga playa, prácticamente ininterrumpida entre Mataró y el promontorio de Arenys de Mar, surgen ahora de trecho en trecho unos rompientes que avanzan hasta cincuenta metros mar adentro, en sentido perpendicular al de la playa. Dichos rompientes son totalmente artificiales y se han producido por el transporte y descarga de inmensos bloques de piedra de cantera gris, de consistencia granítica que, tenazmente amontonados, dan como fruto auténticos promontorios, sobre los cuales corre una carretera que fine al borde mismo del mar. Independientemente de dichos promontorios multitud de rocas han sido arrojadas al borde de la playa, *matándola*

La medida parece ser que hubo de tomarse en vista de los ataques desastrosos del mar que se comían la playa con daño evidente de los intereses de la Renfe, y con peligro para todos. No se olvide que a principios de siglo se anunció como ley geográfica la del retroceso de la costa catalana en su mitad norte, y ello explica la progresiva desaparición de las playas de Barcelona hacia el norte, en tanto por el sur las playas tarraconenses avanzan lentamente y emergen del mar con mayor extensión que antes: el fiel de esta extraña balanza cae aproximadamente en Barcelona.

Ahora bien, los guixolenses y todos los habitantes de la auténtica Costa Brava bueno será que consideren la especie de peligro a que están expuestos con la futura creación de una costa Brava cercana a Barcelona. Por Dios, no crean ustedes que sea un hecho el surgimiento de una característica Costa Brava unos grados más abajo de Tossa, no. Lo que ocurre es que, si el hombre se empeña puede crear tierras nuevas ganadas al mar (Holanda) o poblarlas de árboles (S'Agaró). En el caso de que a quien compitiera le interesase, no sería difícil coronarlos ya imponentes acantilados y promontorios con vegetación adecuada, y multiplicar aquéllos. He visto formarse por modo natural, debido al empuje combinado del oleaje de garbí



reportajes de la ciudad

El Festival de Música en la PORTA FERRADA

El concierto dado por la Orquesta Filarmónica de Alemania del Sur y la Coral de Alemania del Sur (Stuttgart), el día trece de los corrientes en el recinto de la Plaza del Monasterio, constituyó sin duda alguna un claro éxito para los dos conjuntos, solistas y director, Thomas Christian David, quienes, sobreponiéndose a la fatiga del largo viaje desde Málaga a nuestra ciudad, sólo con una breve escala en Valencia, supieron evidenciar su gran clase y calidad interpretativa. Mérito que aplaudió el público con reiteradas ovaciones. Lukas David en el solo de violín del Concierto de Paganini hizo alardes de su virtuosismo, de su técnica depurada. El auditorio aplaudió al solista reiteradamente, y Lukas David interpretó fuera de programa Variaciones sobre el tercer tema del Concierto de Paganini con indiscutible maestría.

El Motete de Bach que interpretó la Coral en primer término y la Misa de Coronación de Mozart, — Coral y Orquesta—, que cerró el programa, fueron también aplaudidas con calor. La dirección, ajustada y perfecta, fué igualmente premiada por el público lo que obligó a Thomas Christian David a reaparecer varias veces, para saludar a la concurrencia.

Nos es grato reseñar el paso por nuestra ciudad de una Orquesta y de una Coral de tanto mérito y justa fama pero, como guixolenses, queremos

destacar en primer lugar, la gran fortuna de haber podido evidenciar las magníficas condiciones que, como escenario natural, posee nuestro recinto de la «Porta Ferrada». Cualidades en las que la belleza se hermana con unas excelentes condiciones acústicas; lo cual hace prever y desear que sirva el recinto nuevamente de marco y cobijo para futuras veladas.

La «Porta Ferrada», bellamente iluminada, ofrecía un aspecto inédito y un nuevo encanto. La acertada disposición de los focos no hurtó todas las sombras a la piedra del monumento, y quedaron vivos, suaves y cortantes todos sus relieves. Los capiteles de los triples ventanales de la galería superior podían apreciarse con toda su sobria belleza, e incluso en el friso de arquillos ciegos que corona esta fachada, la iluminación dibujó más, profundos relieves.

El estrado para la orquesta, adosado en forma de cuña en el ángulo comprendido entre la «Porta Ferrada» y el Monasterio quedó muy bien dispuesto. Uno pensó una vez más en la posible restauración del Monasterio y en darle la requerida dignidad.

Felicitemos cordialmente a las entidades organizadoras de esta velada, que, dado el éxito que obtuvo, es de esperar figure en nuestra historia con el título único de Velada Inaugural de una larga serie de Festivales de «La Porta Ferrada».

L. d'Andraitx

y del de levante, sendas playas en concha, auténticas calas, a ambos lados de los promontorios citados, con lo que se rompe la monotonía de la antigua playa, al paso que las calas ganan una gracia y armonía bastante interesantes por el momento, anticipo de lo que pueden ser. Entre Caldetas y el Apeadero de Llaneras estas calas van limando las asperezas iniciales y dentro de unos años pueden ser bellísimas.

Los enamorados de San Feliu podremos decir que, de todos modos, falta mucho por recorrer, que hay la luz, la armonía natural del conjunto de mar y montaña, etc. . . pero puede certificar que hay un decidido empeño por parte de los interesados en turismo en la parte del Maresme en extender por modo disimulado el apelativo

de Costa Brava a toda la Costa de Levante, aprovechando las obras de defensa de la Renfe. Claro que, la Costa Brava todos sabemos lo que es y donde empieza y donde termina. Mas, por no haberse sabido defender del todo lo que de señorío natural y tradicional tenía, por darse la coexistencia de los Festivales de S'Agaró con manifestaciones de mucha menor altura y aun del más sanguinario talante, por manoseada y archipopularizada de oídas la Costa Brava anda un poco de cabeza, y así podría darse el caso de que su nombre figurase a la larga sobre las imponentes rocas trasladadas para hacer de biombo de las largas playas barcelonesas. Costa Brava a golpe de camiones.

J. V. A.

Llaneras, Agosto.